
Manzano, Eduardo, *España diversa: claves de una historia plural*, Barcelona, Crítica, 2024, 525p. ISBN: 978-84-9199-636-1. 24,90€ 

Introducción. Capítulo 1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de historia de España? Capítulo 2. La histórica diversidad de lenguas. Capítulo 3. Sefarad. Capítulo 4. Al-Andalus. Capítulo 5. Espanna. Capítulo 6. Las Indias. Capítulo 7. La desunida unión de España. Capítulo 8. La unida desunión de España. Capítulo 9. La violencia contra la diversidad. Epílogo. Desnacionalizar la historia. *Bibliografía. Notas. Índice onomástico.*

A pesar de la publicación habitual de libros generales sobre la historia de España, todavía hay margen para la novedad. Es el caso del último libro del medievalista del CSIC Eduardo Manzano. El autor no oculta que su obra es una respuesta al problema de que «la historia de España se ha convertido en campo de batalla de las guerras culturales» (p. 11). Cabe preguntarse, no obstante, si alguna vez no lo ha sido. En cualquier caso, el libro es una crítica al uso político de la historia que hacen todos los nacionalismos, independientemente de si se trata del español, vasco, catalán o gallego, por citar los más habituales. Todos ellos, cuando se trata del discurso histórico, caen en el «mismo esencialismo» (p. 18).

Las 525 páginas del libro no pretenden resumir toda la historia de España, sino abordar «los programas y momentos de destrucción de la diversidad, obviando tanto los largos periodos en los que esa diversidad prevalecía en las sociedades hispanas como los fracasos de esos proyectos políticos homogeneizadores» (p. 468). Por tanto, se presenta el recurso a la diversidad como antídoto del esencialismo —o del nacionalismo— en los estudios históricos. En el ámbito de la Antigüedad, la idea de la diversidad no resulta novedosa, como han puesto de relieve en estos últimos años los trabajos de Gonzalo Cruz Andreotti o de Fernando Wulff, ambos de la Universidad de Málaga; o bien, a nivel internacional, las publicaciones de Greg Woolf, ahora en New York University. Pero, además, en este caso, Manzano presenta un libro en el que no solo se emplean fuentes históricas, sino que también están presentes otros campos como la lingüística o la genética, de gran importancia cuando hablamos de identidades.

De especial interés es la atención que presta esta obra a la Antigüedad, la Historia de Navarra y los orígenes de la lengua vasca. El hecho de que el ámbito de especialización del autor sea la Edad Media contribuye a presentar un discurso histórico que no está enraizado en la época contemporánea, como suele ser el caso de este tipo de trabajos generales —igualmente válidos— sobre la historia de España. Pongamos como ejemplo de estos relatos a José Álvarez Junco, de la Universidad Complutense de Madrid. Lo cierto es que la Edad Media es el periodo central en el discurso esencialista sobre la construcción de la nación española (Don Pelayo, la Reconquista, etc.).

Como señala el autor, «el punto de partida es que la historia de España está marcada por una diversidad que no siempre se ha sabido identificar ni valorar en la enorme complejidad y riqueza que contiene» (p. 21). De hecho, como apunta en la introducción



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

(pp. 11-29), el tema de la pluralidad en la historia de España ya fue planteado en el pasado siglo por pensadores como José Ortega y Gasset (1883-1955), Rafael Altamira (1866-1951) o Pere Bosch Gimpera (1891-1974). Aunque Manzano explica que estos autores tenían ideas «muy limitadas» (p. 21) sobre las razas o los pueblos, tampoco veo conveniente presentar la península ibérica como un territorio diferente (recordemos la campaña franquista «*Spain is different*») o más diverso que otros. Al fin y al cabo, esto es algo muy difícil de medir.

El libro pretende explicar que «frente a la idea de una España inmutable y eterna han sido muchas las Españas que se han invocado a lo largo de los siglos» (p. 36). Esta idea general se explica en el primer capítulo (pp. 31-63), que es el que presta mayor atención a la Hispania romana. Después, además de abordar «la histórica diversidad de lenguas» en el segundo capítulo (pp. 67-123), se abordan cada una de esas Españas: Sefarad (pp. 125-163), Al-Ándalus (pp. 165-207), Espanna (pp. 209-258) y las Indias (pp. 259-314). Es decir, la España judía, la musulmana, la cristiana y la americana, si bien es cierto que no se presentan como compartimentos estancos en cada uno de los capítulos y van entrelazándose a medida que avanza el relato histórico. A continuación, en el séptimo capítulo se abordan los intentos de unificación de la nación española (pp. 315-365) y en el octavo las rupturas (pp. 367-416). Además, el noveno capítulo se dedica a la violencia como elemento característico de los siglos XIX y XX (pp. 417-462) y el epílogo es una llamada a desnacionalizar la historia (pp. 463-477).

Por último, los apartados finales de bibliografía (pp. 479-503), notas (pp. 505-506), índice onomástico (507-522) e índice general (523-525) son de gran utilidad a la hora de sacar más partido de una obra que, en principio, está pensada para un público general.

Con el objetivo de retratar la diversidad de España a lo largo de su historia, Manzano utiliza una amplia variedad de ejemplos de cada uno de los periodos y territorios estudiados. Por ejemplo, el autor explica que «la romanización no fue un proceso homogéneo en toda la península» (p. 13). Al mismo tiempo, afirma que «la idea de que los romanos no dominaron los territorios del actual País Vasco es un mito historiográfico alentado por el nacionalismo» (pp. 59-60). La realidad es que los procesos históricos conviene estudiarlos caso por caso, estableciendo fechas y lugares concretos. Se utiliza el mosaico de etnias prerromanas para ejemplificar la diversidad de la península ibérica ya en época prerromana. Algunos autores como Estrabón, a pesar de todos sus condicionantes ideológicos y propagandísticos, muestran mejor que nadie la profunda riqueza étnica de la península. Así es más fácil entender que antes de la conquista romana «los habitantes de Hispania, sumidos en un mar de diversidad, no se reconocían como tales a sí mismos» (p. 38), aunque lo cierto es que no parece que existiese ningún sentimiento de pertenencia territorial que fuera más allá del ámbito urbano.

En el libro se estudian conceptos habituales del discurso esencialista histórico como el de «moros» (p. 166) procedente del latín *mauri* con el que los romanos se referían a gran parte de las poblaciones del norte de África. Otro ejemplo es el concepto de «Reconquista», término surgido «a finales del siglo XVIII para designar la lucha de ochocientos años que había permitido a los cristianos recuperar los territorios musulmanes» (p. 221). Todo ello da paso para hablar de uno de los principales factores que explican gran parte de las identidades políticas de la historia de España. Se trata de la identificación

RECENSIONES

entre la religión católica y la identidad española —también de la vasca— de tal manera que «cualquier ataque contra la Iglesia lo era también contra la propia España» (p. 222).

El libro de Eduardo Manzano es una alerta frente a los peligros que tiene el uso del pasado para justificar el presente: «Mi tesis es más bien que cuando se desempolvan argumentos medievales para planificar el presente lo más probable acabemos reproduciendo los mismos conflictos medievales que los terroristas están tratando de sembrar y activar en nuestras sociedades democráticas» (pp. 230-231). El autor también desmonta la idea de un planificado exterminio de los indígenas en los territorios de la corona española (p. 277) y critica el uso de términos habituales en la propaganda como el de los «indios» americanos (p. 279) o el de «revolución liberal» en la España decimonónica (p. 382). También reflexiona sobre la tensión entre la lucha contra la diversidad y el simultáneo aumento de esta, gracias, en muchos casos, al contexto global. El *boom* del turismo en el franquismo se presenta antes del epílogo como un buen ejemplo de ello (p. 462).

Una historia de España de apenas medio millar de páginas no puede cubrir, como es evidente, todos los episodios que consideramos fundamentales en el devenir histórico de la península ibérica. Se echan de menos, por ejemplo, una mayor explicación de las relaciones y rupturas con Portugal y una contextualización del cambio, también en clave diversa, que ha supuesto la integración de España en la Unión Europea, especialmente ahora que celebramos el 40 aniversario de la firma del tratado de adhesión. Más allá de los nacionalismos clásicos que hemos citado, echamos de menos referencias a otros regionalismos tradicionales como el andaluz. En definitiva, está claro que la historia no justifica el presente, pero sí ayuda a entenderlo. Y este libro es un buen ejemplo de ello.

Eduardo Manzano Moreno (Madrid, 1960) es profesor en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas después de haberse formado en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Londres. Destacan algunas de sus obras como *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus* (2006) o *La corte del califa. Cuatro años en la Córdoba de los califas omeyas* (2019).

Javier Larequi Fontaneda
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0002-3512-9934>

